

## PERSPECTIVAS FRENTE A LA MARGINALIDAD DE LA MUJER

*Jaime Humberto Borja\**

Aparentemente la historia de América Latina se ha desarrollado con el silencio de la mujer. Sin ser una actitud intencional, aún menos un rasgo característico ha sido común dentro de la historia universal. Más no es por falta de capacidades, inteligencia o aptitudes del género femenino. El hombre y las condiciones biológicas e históricas se han unido para relegarla a un segundo plano. Factores que han sido complementados con la actitud indiscriminada de los intérpretes de la historia, para quienes ha pasado desapercibida.

La pregunta que puede esbozar un gran marco de comprensión es el Qué es ser-mujer?, pregunta cuya esencialidad remite a la necesidad que ésta tiene de cumplirse como trascendencia. El factor de la corporeidad la convierte en una existencia abierta a la totalidad de la relación intersubjetiva y por ende sujeto-histórico.

La sumisión y la alienación han sido las constantes de la presencia de la mujer dentro de la historia. Relegada a su propio olvido la historia se ha hecho con el silencio de la mujer: en su sentido más amplio ha sido una creación masculina. Las sociedades, la cultura y los valores han mantenido el sello indeleble de la masculinización. La mujer al margen del mundo, no se le ha permitido definirse objetivamente. El ser de la mujer ha sido una interpretación histórica.

Desde la percepción que de ella tiene el hombre, la ha acogido desde una triple visión estereotipada: pasividad, subordinación y dependencia. Tres aspectos que parecen ser el "carácter específico" de la mujer. Por lo tanto no es aventurado expresar la historia de la mujer en términos de relación con sociedades falocráticas, en las que se ha forjado el mito de su inferioridad, justificando este sometimiento bajo dos excusas universales: su "debilidad" biológica y su insignificancia histórica. Esta perspectiva ha gestado en

---

\* Profesor del Departamento de Historia y Geografía, Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Pontificia Universidad Javeriana.

la mujer una mentalidad de sumisión, alienación por la cual ha perdido la capacidad de captación de su propia historia.

Rescatar a la mujer para la historia no es más que el intento de valorar su papel de sujeto histórico sin que ello signifique la creación de una dualidad similar a la ya instaurada con la elaboración de una historia masculina. Se trata de contribuir a la interpretación del drama de la mujer, acogiéndola dentro del ambiente que le ha sido propio en la historia y a través de los patrones culturales que le han pertenecido.

La mujer es una interpretación histórica: es el primer postulado al que se puede recurrir cuando se pretende rescatar la historia de la sumisión, la mujer en las sociedades falocráticas. Dilucidar este carácter específico equivale a concretar las primeras pautas para crear una consciencia de situacionalidad. El conocimiento de su propia historia justificaría aún más el derecho a la emancipación y a una igualdad que no se agota en la liberación económica, política ni sexual, sino que conduciría a la búsqueda de alternativas amplias en torno a su aporte por la vedada, pero necesaria emancipación del hombre tan enajenado como ella, en su propia falocracia. El proyecto está orientado a entenderse como humanos en la correlatividad sin la distinción de género.

La vivencia de la mujer occidental en un mundo fundamentalmente masculino es paradójica. La relación natural existente entre el uno y el otro sexo debe ser intrínseca y permanente, sin la presencia del otro, cada uno de los géneros no sería lo que es: La necesidad heterosexual es anterior a todo. Necesidad que expresa la igualdad que debería ser inherente a todo ser humano. La mujer, siendo un ser necesario se le ha concebido como un contingente. Esta situación adquiere tonos más drásticos en tanto que sistemas socio-económicos como el capitalismo, la han sometido aún más. Bajo sutiles disfraces de supuestas libertades y emancipaciones, se ha elaborado en torno a ella un gran aparataje ideológico que la convierte en el centro de la publicidad y del servicio al sistema como una "economía de apoyo".

En el proceso histórico que ha seguido América Latina, se evidencian los aspectos que se han presentado hasta el momento. La afluencia cultural de la que ha sido víctima, consecuencia de las sucesivas colonizaciones, han delineado algunos rasgos característicos de la mujer latinoamericana. Sumergida América Latina en tres siglos de colonización europea, tomó elementos que se entremezclaron con la cultura indígena. Al entrar en la órbita del sistema capitalista con la industrialización, penetró una nueva forma de concebir a la mujer. El capitalismo evidenció nuevos modelos culturales a través de los cuales se ha interpretado la mujer latina hasta el presente.

La forma de hacer historia a través de los héroes se ha abandonado, pero en América Latina aún se mantiene la visión heroica-histórica de la mujer. El estudio de las grandes mujeres, con sus biografías y sus hazañas es constante dentro de la historiografía latinoamericana. Las investigaciones sobre procesos, mentalidad, luchas, progresos, educación, participación política de la mujer en el continente, están casi en gestación. Los primeros pasos los han dado otros campos de las ciencias sociales como la antropología o la sociología.

Lo relativamente poco existente en torno a la problemática, lo ha retomado la historia valiéndose en consecuencia de los términos, planteamientos y argumentaciones pertenecientes a estos campos. La historia no ha acogido como un campo propio de su labor el desarrollo de la mujer. Hoy por hoy es necesario crear un espacio propio e independiente, dedicado a las experiencias de la mujer dentro de las diversas facetas, expectativas y logros femeninos en el tiempo.

Le compete a los historiadores latinoamericanos dar respuestas nuevas -y desde la historia-, a viejas cuestiones como la familia, el trabajo, la sociedad y las relaciones interpersonales, y a través de ello desarrollar una conciencia sobre el significado transformador y dinámico de la mujer dentro de los procesos históricos de América Latina. En ese sentido, son muchas las fuentes y las preguntas por descubrir y por trabajar. Desde ideas hasta reacciones, desde mentalidades hasta prejuicios, actitudes y tradiciones.

Por las ventajas que ofrecía la proximidad de las fuentes y la utilización de éstas, así como por el conocimiento del área espacial, se cobijó como objeto del estudio de caso, a la mujer bogotana<sup>1</sup>. Y ante la inquietud de entender la mentalidad de la mujer contemporánea, se vió propicio el campo de las mentalidades colectivas. El tratamiento de esta forma de percibir la historia social recoge a su paso factores como la economía, la sociedad y la cultura.

Luego, al pretender realizar un estudio de mentalidades se abre un panorama en donde es posible abarcar a la mujer en su integridad para obtener una visión amplia. Desde esta perspectiva es factible deducir un marco teórico, lo suficientemente abierto como para inferir unos delineamientos teóricos aplicables a la circunstancialidad histórica de América Latina, teniendo en cuenta sus formas de desarrollo histórico similares en muchos de sus aspectos.

---

1. El presente texto, forma parte de una investigación, cuyo primer resultado fue el trabajo de grado que lleva por título, "mentalidad, actitudes y tendencias de la mujer en los años veinte".

La justificación temporal problema se centró en los años veinte en razón de que la transformación económica del país sobrevino en estos apacibles años, década que se ha convertido en fundamento para comprender el actual desarrollo del país. La industrialización y el fuerte ingreso de capitales -tanto por empréstitos como por inversión extranjera- creó un proceso social y cultural cuyas expectativas están siendo desarrolladas por la historiografía nacional: movimientos sociales, campesinos y estudiantiles; transformación económica y tecnificación del agro e industrialización del país; procesos ideológicos, cambios políticos y alternativas estatales. Este conglomerado de factores hacen de esta época, propicia y atrayente para centrar un estudio de cambio de mentalidad.

La primera parte del trabajo presenta una caracterización global de lo que constituyeron los años veinte y la importancia que revistieron en comparación a las dos décadas anteriores. Manteniendo esta apreciación como marco general, la investigación tiende a presentar el cambio, transformación y crisis de los valores vigentes en la sociedad, a causa del choque entre la penetración de un modelo socio-económico -capitalista- y la sociedad tradicional.

La sociedad tradicional estaba sustentada tanto en una moral rígida y recatada como en unos valores que ponderaban el machismo a costa de la inferioridad de la mujer. El nuevo modelo por su parte, traía la "modernización" de la mujer y nuevos valores hasta entonces inexistentes en Bogotá: ahorro, interés, capital, individualismo, apertura, moda y trabajo para ella. En pocas palabras: sociedad de consumo.

Los alcances de este cambio radical en las costumbres y en la vida material son presentados en contraste con una visión general de los antiguos roles desempeñados por la mujer, vistos por la mirada nostálgica de quienes se formaron en lo tradicional. El contraste está marcado en las nuevas funciones que comenzó a desempeñar la mujer y las actitudes que ella forjó hacia ella misma, la sociedad y el hombre. Todo enmarca el contexto general de la mentalidad en una relación bilateral: mujer-sociedad y sociedad- mujer.

Para el efecto, se ha tomado tres momentos de esta década: 1922, 1926 y 1930. Estos años son coyunturas en cuanto que los tres fueron finalización de períodos presidenciales y están localizados en el comienzo, la mitad y el final de la década, lo que en resultado proporciona una visión progresiva de los adelantos en materia de mentalidad. Así mismo, estos años están relacionados en otros acontecimientos que directamente tocan a la mujer: 1922 es el año en donde la aceptación y crítica de la falda corta se convierte en símbolo de la valoración femenina, de la "nueva" mujer. 1926 se distingue por los congresos socialistas y las "escandalosas" flores del trabajo, igualmente, año central del activismo político de María Cano, símbolo del ascen-

so de la mujer colombiana. 1930 está marcado por la gran crisis económica y por la expectativa del primer congreso femenino que se realizó en Bogotá.

La exigua historiografía, bibliografía y documentación dieron pie para que la prensa de estos años fuera fundamental en la elaboración de esta primera parte. Para cada uno de los años se utilizó publicaciones periódicas como diarios y revistas de amplia circulación y para mantener una visión integral se utilizó prensa de las dos corrientes políticas de la década: liberal y conservadora.

Una de las principales fuentes utilizadas, que igualmente tiene que ver con la prensa escrita, fué el humor de la época, que está representado en los chistes, lo cómico y caricaturas de los diarios y revistas, pero principalmente en los seminarios humorísticos de la década, además de gran calidad. La significación de lo cómico tiene amplia inferencia social, algunos elementos teóricos en relación se pueden esbozar porque el humor es fiel reflejo de la mentalidad y de la situación social.

Como característica del género humano, lo cómico es un idioma intraducible que se expresa por la risa. La risa tiene un lugar concreto: la sociedad. Por lo tanto tiene una función social. Para que surja lo cómico es necesario un grupo que se centre la atención sobre uno de sus integrantes. En este sentido es interesante observar que quien ejecuta lo cómico es más cómico si se ignora a sí mismo. Lo cómico y su consecuencia, la risa, es un "gesto social". Por el temor que inspira, reprime las excentricidades, mantiene constantemente despiertas y en contacto recíproco algunas actividades de orden accesorio que correrían el riesgo de aislarse y adormecerse<sup>2</sup>, así mismo, la risa como gesto social "subraya y reprime una determinada distracción especial de los hombres y de los acontecimientos"<sup>3</sup>. La ironía, lo absurdo, el humor y el ingenio tienen sentido dentro de la sociedad que los crea, y son utilizados para criticar todos aquellos acontecimientos cotidianos que impactan en la mentalidad colectiva.

Lo risible, lo cómico en su alcance social expresa una inadaptación de una persona o un grupo social a la sociedad en donde se mueve. Como mecanismo social para corregir y suavizar lo rígido, lo cómico tiene una referencia específica hacia los prejuicios de la sociedad frente a un grupo determinado. La risa también está dirigida hacia la vanidad y lo que ella encierra, la corrige, así como reprime las "tendencias separatistas.

Este breve excursus tiene una inferencia inmediata sobre el problema de la mujer en cuanto que como grupo marginado, lo cómico sirve para en-

---

2. BERSON, Henri. La Risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico. Madrid: 1973. p. 27.

3. Ibid., p. 77.

cauzar y criticar todas aquellas innovaciones culturales que la mentalidad general difícilmente puede aceptar. La ironía de la caricatura, lo mordaz del chiste tenía como blanco predilecto a la mujer de la época. No en vano se hicieron concursos en torno al mejor verso cómico o caricatura sobre la falda, sobre la mujer o su comportamiento. El alcance social de lo cómico sobre la mujer es inmediato y a su vez plantea interrogantes a los que se les pueda dar respuesta desde lo cotidiano.

Tomando el estudio de caso como un primer acercamiento el proceso de la mujer y su mentalidad frente a la sociedad del siglo XX, la segunda parte de esta investigación se plantea la condición de la mujer en general e intenta aportar algunos elementos para comprenderla desde el ámbito latino. Las teorías de las feministas, antropólogos y sociólogos sobre el problema de la mujer, siempre han tomado como referente a la mujer de las culturas europeas o norteamericanas, descuidando a la mujer latinoamericana cuyas particularidades de desarrollo dentro de la historia han sido diferentes y específicas.

Avances en torno a la historiografía de la mujer latinoamericana, que buscan acogerla en sí misma, se pueden encontrar especialmente en los trabajos de Luis Vitale, historiador chileno, y Asunción Lavrin, investigadora norteamericana<sup>4</sup>, quienes han entendido y valorado el problema de la mujer. Retomando la perspectiva que ofrecen estos dos historiadores, complementando con la experiencia de investigación antes descrita y apoyado en amplia bibliografía de diversas tendencias, el marco teórico busca proponer algunos elementos con los cuales se pueda acoger a la mujer dentro del contexto latinoamericano.

Los últimos 60 años de historia revelan en América Latina, el ascenso de la mujer, una lucha por labrar su propio mundo en un mundo creado por hombres y para hombres, constituido e institucionalizado para él. El capitalismo con su ideología justificadora, ha apoyado el sentir de los criterios y el dogma cristiano que ha condenado a la mujer a un plano secundario. La interacción de éticas especiales para entender a la mujer latina.

La suerte de la mujer latina podría mejorar si el conocimiento de estos sellos indelebles propusieran perspectivas orientadas hacia el rescate de la identidad y al aprovechamiento del porvenir. Entender la nueva conciencia femenina forjada en los últimos 60 años es también comprender una parte

---

4. VITALE, Luis. *Historia y Sociología de la Mujer Latinoamericana*. Barcelona: Fontamarrá, 1981. p. 125.  
LAVRIN, Asunción. *Las Mujeres Latinoamericanas: perspectivas históricas*. México: F.C.E., 1985. p. 384.

sustantiva del capitalismo cuya ideología explotadora está también orientada hacia la mujer. No busca el capitalismo lo doméstico ni la subordinación sexual, porque es parte integral de él.

Ni la revaloración ni la emancipación, pueden ser obra femenina únicamente. Le compete al hombre tanto por la correlación de naturaleza existente, como también por la condición alienada de la mujer, que es un aspecto parcial de la alienación del hombre dentro de la sociedad por él forjada. La dialéctica hegeliana del amo y el esclavo toma sentido aquí, pues está tan alienado el oprimido como el opresor<sup>5</sup>. La mujer puede lograr su emancipación económica y puede hacerse a las igualdades políticas y sociales necesarias, pero esto no garantiza que el hombre, y más el latino, modifique su mentalidad y su comportamiento.

Por último, esta investigación solo pretende abrir algunos parámetros de juicio frente a la historia de la mujer latinoamericana y, especialmente a la mujer colombiana, para que el conocimiento de su proceso, de las actitudes y las tendencias de la sociedad contemporánea en relación con la mentalidad, apunten hacia la construcción de un porvenir.

---

5. Hegel G.W.F. Fenomenología del Espíritu, México: 1981. p. 107 - 117. 268.